

Ayudantes para ser colocado en el carro fúnebre. El desfile guardó el orden siguiente:

Cinco Batidores.
El Cuerpo de Artillería.
La Ambulancia.
Cinco Cuerpos de Guardia Nacional móvil y sedentaria.
Cinco Batidores.
Una Compañía de Carabineros.
El Comandante General con su Estado Mayor.
La Mayoría de órdenes.
Otro Batallón de Guardia Nacional.
Cuatro piezas de batalla.
Los caballos de batalla del General Zaragoza.
Un destacamento de Artillería.
Los alumnos de las escuelas y colegios de la ciudad.
El carro fúnebre rodeado del Estado Mayor del difunto.
El coche del General Zaragoza.

El Presidente de la República acompañado de los Secretarios de Estado, y seguido de la Diputación permanente, los Diputados actuales en el Congreso, el Ayuntamiento, los empleados de todas las oficinas, los Jueces y Magistrados, la Junta Patriótica, el Club de la Reforma y una multitud de ciudadanos de todas clases.

En la esquina de la calle de Plateros se levantó un arco triunfal, en cuya parte superior se leía de un lado la gran fecha histórica 5 DE MAYO DE 1862 y del otro se veía la efigie del General entre trofeos militares.

Todas las casas de las calles del tránsito tenían colgaduras fúnebres y en muchas, entre laureles, se veía el nombre de Zaragoza ó la fecha del 5 de Mayo.

La comitiva llegó al panteón de San Fernando cerca de la una de la tarde, donde se levantó un magnífico catafalco, en el que fué colocado el cadáver.

La oración fúnebre fué pronunciada por el Sr. Lic. D. José M. Iglesias; en seguida el Sr. D. Guillermo Prieto recitó una sentida composición poética, y después habló el Sr. D. Felipe Buenrostro en nombre de la Junta Patriótica.

La ceremonia concluyó despues de las tres de la tarde, y el cadáver quedó expuesto al público hasta las cinco, hora en que fué inhumado en el mismo sitio en que se encuentran los de Ocampo, Lerdo y Valle.

Los pabellones del Perú y de los Estados Unidos de Colombia, estuvieron ayer á media asta en la Legación y en el Consulado respectivo.

La Legación de Prusia, situada en una de las calles del tránsito, tenía colgaduras fúnebres.

La solemnidad ha sido digna del héroe del 5 de Mayo y digna del pueblo mexicano.

La memoria del General Zaragoza no se extinguirá jamás en este Continente; su vida será un constante ejemplo para que los pueblos de América sientan siempre el poderoso estímulo para defender y conservar su independencia."

La Prensa de la República enlutó sus columnas por nueve días y todos los periódicos consagraron algún recuerdo al General-Benemérito, como debido tributo que la gran familia democrática rendía al héroe y al patriota. Para no fatigar la atención de mis lectores sólo insertaré algunos de aquellos artículos:

ZARAGOZA.

I.

"Dolores de la magnitud del que en estos momentos se apodera de todos los corazones mexicanos, no han podido ni podrán expresarse nunca con palabras; estas no tienen el valor necesario en ninguna lengua, para dar toda la idea del sentimiento de esos corazones, cuando son atormentados por una pérdida como la que México acaba de sufrir....."

¡ZARAGOZA HA MUERTO! Y esta simple anunciación es todo el discurso que puede pronunciarse, acerca de un acontecimiento que embarga todas nuestras facultades, porque ese sentimiento envuelve los más grandes destinos de la patria. Sus glorias todas están fincadas en ese nombre; su paz y su progreso, tenían la más firme garantía en el HEROE DEL 5 DE MAYO..... Toda lo comprendía el nombre de ZARAGOZA, para que nadie pueda expresar dignamente cuánto sufre en estos momentos el corazón.....!

¡ZARAGOZA HA MUERTO! Esta dolorosa anunciación va á ser repetida por todo el mundo civilizado. No habrá un solo pueblo de la tierra, donde ella no se haga escuchar; y donde quiera que se escuche, estamos seguros de que exhalará un doloroso suspiro el corazón! Tal es la importancia del acontecimiento que acaba de desgarrar el seno de nuestra desolada patria.....! Ay de aquel corazón que no sepa latir con el de todo buen mexicano en estos momentos solemnes para la humanidad, porque ese corazón se habrá perdido odiosamente para ella!....."

II.

¡Luis Napoleón! Nada puedes ya sobre el nombre eternamente glorioso de ZARAGOZA..... Tarde, muy tarde van á llegar tus numerosas huestes, porque ni toda la Francia junta, ni todas las naciones que se alíen á tu insensato capricho, pueden imprimir

la menor mancha á ese nombre, que debiendo aparecer asociado al tuyo *para siempre*, servirá solo á confundirlo, y á hacer tu baldón eterno.....

ZARAGOZA y Napoleón III..... ¡Qué bello argumento para la pluma de Víctor Hugo! ¡Y con cuánta humillación para tí, déspota infortunado, tiene de pronunciar para siempre la humanidad estos nombres! ¡Y ya no tienes, poder ninguno sobre el de nuestro HEROE! ¿Arrazarás á México con tus furores?..... Será porque ya ZARAGOZA no vive..... ¿Obtendrás un triunfo completo sobre una nación menor que la tuya?..... Pues en medio del gozo de tu infernal triunfo, ella te arrojará á la cara con el nombre de ZARAGOZA. Con todo podrás acabar en ella, menos con este nombre que oprimirá el tuyo, y lo oprimirá PARA SIEMPRE.

Esto significa, y no más, para tí infortunado déspota, la muerte de ZARAGOZA. No tienes ya poder ninguno sobre él; mientras que él queda ejerciendo un poder fatal sobre el tuyo PARA SIEMPRE.

Cada tumba de nuestros valientes que sucumban bajo la fuerza brutal de tus numerosas huestes, te devolverá la injuria con sólo estos caracteres que aparecerán radiantes y quemadores en ella: ¡ZARAGOZA!

Cada laurel de los que ciñan tu frente en esta lucha á que nos provocas, llevará inscrito indeleblemente ese nombre terrible, que para tu humillación y vergüenza leerán tu mujer, tus hijos, tu nación y la humanidad entera, que en todos instantes no cesarán de repetirte: ¡ZARAGOZA! ¡ZARAGOZA!

Todo lo has perdido con la muerte del HEROE, porque ya el HEROE no vivirá eternamente sino para tu humillación sólo, y para tu tormento.

Hé aquí lo que quiere decir para Luis Napoleón la muerte de ZARAGOZA.....

¡México! Nada ni nadie podrá ya arrebatarte el glorioso poder de esta muerte.....

III.

Y sin embargo tienes que llorarla. ¡Oh Patria querida! No tanto por la falta—bien inmensa por cierto—que el Héroe nos hace en nuestro campo de batalla, porque ese campo, más bien que á un hombre solo, pertenece á la nación entera, y en él tienen de verse los Negretes, los Berriozábal, los González Ortega, los Comonfort y todos los hijos de esta nación que no conoce el miedo, y que desde Galeana hasta Zaragoza, todos le han pertenecido; no: tienes que llorar principalmente la pérdida del Héroe, por que la más pura de todas las páginas de su virtuosa historia, consiste en su fidelidad tranquila é inalterable á Juárez. En ella tuvo la legitimidad todo su apoyo; esa fidelidad quebrantó siempre todas las aspiraciones insanas, todas las conspiraciones traidoras, todas las intenciones

villanas. El nombre de ZARAGOZA era una garantía para el orden, y la Reforma tenía en él su campeón más decidido. ¿Quién le sustituirá en estas grandes virtudes, que él nunca empañó, ni por un instante.....?

¡El genio tutelar de la Patria inspire á todos los hijos de ella las mismas virtudes del HEROE que en estos momentos llora.....

IV.

Cualquiera que haya de ser la inscripción que de grabarse tenga sobre el sepulcro del GRANDE HOMBRE, yo, con mi tímido lápiz, escribiré allí mismo estas palabras, que lo dirán todo:

FUE EL FIEL AMIGO DE JUAREZ

Y EL HEROE DEL 5 DE MAYO.

México, Septiembre 8 de 1862.—*Antonio Gómez de Portugal.*

“Puebla, Septiembre 9 de 1862.

El ciudadano honrado, el valiente General, el defensor de la Libertad y la Reforma, el sostén de nuestra Independencia, el vencedor de los invasores ¡ha muerto!

Hombres libres, ¡llorad!

¡Hijos de la Reforma! regad su tumba con vuestro llanto.

¡Mexicanos amantes de vuestra Independencia! lamentad amargamente su pérdida!

Patria desgraciada, llora por tu hijo.

¡El General Zaragoza ha muerto.....!

La Libertad perdió un apoyo.

La Reforma un impulso.

La Independencia su mejor defensor.

La Patria su hijo predilecto.

¡Libertad, Reforma, Independencia, Patria, llorad por él!

¡El General Zaragoza ha muerto! sus ojos no brillarán con el fuego del valor, su voz no se escuchará en medio de el combate, su mano no empuñará la vencedora espada. ¡Murió! pero su memoria será eterna; cuando entremos en la lucha que nos espera, escucharemos su entusiasta voz que nos anima para el combate, su mirada llena de fuego y de valor, cruzará radiante entre nosotros, y veremos su invencible mano empuñando el acero.....

Sí, hombre grande, tu recuerdo entre nosotros será un talismán de inestimable precio, porque al presentarse á nuestra imaginación, no dejaremos de admirarte y seguir el ejemplo que nos has dado.

El Ejército ha perdido al General que lo conducía á la victoria, al General que le abriera las puertas de la inmortalidad.

Ya no lo acompañarás en el combate; pero lleno de entusiasmo y arrojo, seguirá la senda que con tu espada le trazaste el 5 de Mayo.

No estarás á su lado, pero sin tí, hará las mismas proezas, porque tu memoria se presentará á animarlo; y cuando el triunfo corone sus esfuerzos, cuando el invasor huya delante de nosotros y

abandone nuestro territorio, exclamará orgulloso: ¡Invicto General! la obra que comenzaste está concluida: ¡Gloria á tí, que con tu ejemplo nos enseñaste el camino que hemos atravesado!

¡ZARAGOZA! los hombres que llegan á tu altura, no mueren jamás; al pisar el umbral del sepulcro se abre la historia, que perpetúa su memoria y comienza una nueva vida. ¡Ah! dichoso tú á quien el cielo concedió preparar los laureles que habían de adornar tu tumba.

¡Hijo de la Libertad! ésta diosa te presentó el 5 de Mayo, como la última ofrenda de cariño.

¡Apostol de la Reforma! la muerte te sorprendió después de terminada tu obra.

Discípulo de Cristo, que odiabas la esclavitud y la tiranía! El te llamó á su Patria, y sea cual fuere nuestra suerte, tú fuiste el vencedor del déspota, tú viviste siempre libre.

Corazón grande y generoso, los ángeles envidiaron á los hombres y te arrebataron de nuestro lado.

Duerme el sueño eterno valiente General; descansa sobre tus laureles, vencedor de los franceses. Francia se regocijará por tu muerte, América suspirará por su defensor y México llorará eternamente tu pérdida.

¡Descansa en paz! y cuando al lado de Hidalgo, Morelos y Guerrero contemples á tu patria destrozada por la guerra, pide con ellos al Dios de los libres el triunfo de nuestra causa; la libertad de México.”

“Señor editor del *Monitor Republicano*.—Puebla, Septiembre 8 de 1862.—Mi querido amigo: A las diez y cinco minutos de la mañana de hoy, crecido número de jefes y oficiales del Ejército de Oriente, regábamos con abundantes lágrimas brotadas de lo más íntimo de nuestros corazones, el lecho mortuario del General querido, del caudillo denodado que tantas veces nos había conducido al campo de la victoria.

¡El General D. Ignacio Zaragoza acababa de morir.....

El ciudadano ilustre que ayer aun contenía con una mano al Ejército invasor, al mismo tiempo que con la otra sofocaba las ambiciones interiores, ¡ya no existe!.....

Llorémos la pérdida de tan interesante miembro; la sociedad, á la cual tan importantísimos servicios ha prestado, va á echarle de menos muy pronto.

La República nunca llorará bastante la pérdida del hijo que ya era respetado y querido del mundo todo, cuando apenas unos cuantos conocían las muchas y sublimes cualidades que lo adornaban.....

¡Oh modesto Zaragoza! solo las grandes necesidades sacaban á relucir muy poco á poco tus sobresalientes facultades: para que el mundo supiese que eras un gran General, fué preciso que seis mil

franceses, vencedores en todas partes y provistos de todo, te atacasen cuando solo tenías para hacerles frente poco más de cuatro mil hombres faltos de lo más preciso, y reclutas en gran parte; muchos te querían y te admiraban, cuando apenas tenías tres ó cuatro amigos íntimos que tenían una pequeña idea de tu talento claro y grande y de tus virtudes puras, que tú ocultabas en tu grande modestia.

¡Ah!.... Tu pérdida, difícilmente la repararemos. La República toda, los pueblos de tu madre patria que tanto de ti esperaban, pronto al saber tu muerte quedarán consternados y tristes como Puebla.

¡Puebla!..... hoy has brillado ante el gran partido nacional, hoy diste un solemne mentís á los que te llamaban traidora y esperaban penetrar á tu seno pisando flores.....

Sí, Puebla apenas supo el prematuro fin del héroe del 5 de Mayo, dió muestras del más intenso dolor, de la pena más acerba: al bullicio y algazara consiguientes de una capital populosa y en un día festivo, sucedió el silencio de las tumbas interrumpido tan sólo por las detonaciones de la artillería que lamentaba la muy sensible pérdida de su General en Jefe.

Las señoras, esa parte tan interesante y buena del género humano, con los ojos humedecidos por las lágrimas, se anuncian de balcón á balcón la muerte de Zaragoza, alaban los actos de su vida, y piden á Dios paz y gloria para su alma.

Los hombres, en fin, no se ocupan de otra cosa que de lamentar y comentar la muerte inesperada de nuestro héroe.

Muy pocos hombres públicos marcharán á la tumba en medio de tanto pesar y seguidos de tantas lágrimas.

El día 10 del presente mes manifestó que se encontraba indispuerto; pero hacía ya días que lo estaba: se quejó cuando no le fué posible tenerse en pié.

El día 3, viendo sus ayudantes, que le profesaban todos el más tierno cariño, que la enfermedad presentaba síntomas alarmantes, determinaron trasladarlo á esta ciudad.

El General hizo la travesía en su carretela y en medio de chubascos continuados, y llegó aquí el día 4, si bien bastante enfermo, no con síntomas de que tendríamos que llorarlo muerto tan pronto.

El día 5 lo pasó en su entero conocimiento y casi con visos de mejoría: el 6, como á las once de la mañana, ya empezó á delirar pidiendo sus botas de montar, sus armas y su caballo: como no se le daba lo que pedía, hizo un extrañamiento en toda forma á uno de los médicos de cabecera, manifestándole que tenía una Patria, que era preciso sacrificarse por ella; y que pronto, pronto lo dejásen salir, porque Coronado ya estaba en Quecholac y debía batirlo antes de que se incorporara á los franceses; después se puso muy triste, lamentando que uno de sus más fieles asistentes (que el pobre no cesaba de llorar por tales reproches,) lo hubiese vendido pasándose á los franceses.

Tuvo aún algunos momentos de cordura, y lamentó que tuviese que hacer cama seis días más.